

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DURANTE EL TRIENIO CONSTITUCIONAL

Estudio militar de la misma en algunos de sus sucesos

José Ramón SANTILLAN GUTIERREZ DE BARCENA

Coronel de Artillería, DEM

INTRODUCCION

SIGUIENDO a José Luis Comellas en su obra «Los realistas en el trienio constitucional», llamamos guerra civil al conjunto de acaecimientos que nos ocupan, por considerar que constituyen la figura jurídica que supone este tipo de guerra. En Derecho internacional, se define la guerra civil como «conflicto armado entre dos facciones de una misma nación, con una finalidad política, político-ideológica o bien separatista». Es indudable que este conflicto armado habrá de tener una extensión en tiempo y en espacio, que no puede fijarse, pero sí se alcanza que ha de ser considerable. La guerra que nos ocupa dura cerca de tres años y abarca la mayor parte del territorio nacional.

Esta guerra deja de ser puramente civil desde el momento en que la Santa Alianza decide en Verona enviar un ejército en la primavera de 1823, previa declaración oficial de intervención. Pero a pesar del carácter internacional que toma en este momento, sigue siendo civil en su ejecución, puesto que son los realistas de las partidas los que actúan generalmente de vanguardias del Ejército invasor y los principales combatientes contra un Ejército constitucional que se retiraba tratando de soslayar al enemigo y sufriendo el hostigamiento de las partidas infiltradas.

Si seguimos pensando en las características de esta guerra, hemos de apreciar la ausencia de frentes continuos en cualquier mo-

mento de ella, de grandes unidades operando en forma clásica y de una logística regularizada y propia de los ejércitos. Las características principales de una guerra subversiva son (1):

- Desarrollo en territorio controlado en fuerza por el enemigo y sometido a su organización político-administrativa.
- División del país en bloques de opinión y agresiva incompatibilidad entre ellos.
- Existencia de una organización de resistencia clandestina.
- Implicaciones internacionales de matiz político.
- Empleo de unidades de guerrillas y saboteadores, en gran escala.

Veamos cómo se cumplen las características reseñadas en el caso que nos ocupa, por lo que habremos de concluir que estamos estudiando una guerra subversiva por la acción del bando realista, y de represión de la subversión por el bando constitucional.

Las dos primeras características se cumplen de manera evidente y no nos detenemos en su exposición por salirse del objeto de nuestro trabajo. El tercero de estos factores, una organización clandestina, aparece encabezada por el propio rey Fernando VII, si bien subrepticamente, y estaba representada en un principio por las Juntas locales, poco después por las Juntas regionales (de Cataluña, de Navarra, de Aragón, de Sigüenza, y la «Apostólica», de Galicia...) que más tarde reconocerán la superior autoridad de la Junta Central en el exilio, constituyéndose en agosto de 1822 la Regencia, con sede, primero, en Seo de Urgel, y que estaba integrada por el marqués de Mataflorida, el barón de Eroles y el Arzobispo Creus como co-regentes. Más tarde se trasladó la Regencia a Puigcerdá, después a Llivia y por fin marchó al exilio ante los adversos acontecimientos que se acumularon a fines del año 1822.

Precisamente en esas fechas la situación en el campo realista alcanzaba su peor momento con la pérdida de la plaza de Seo de

(1) CASINELLO PEREZ, Andrés: «Operaciones de guerrillas y contraguerrillas». Compañía bibliográfica española. Madrid, 1966. Aporta importantes conceptos para el conocimiento doctrinal de la subversión en sus componentes y características, cuya definición tiene respaldo en textos oficiales de diversos países.

Urgel por la acción de las tropas de Espoz y Mina, y la acción de diversas guerrillas sufría un importante ocaso. Pues bien, sólo faltaban tres meses para que el conflicto se decantara de una manera definitiva a su favor. A veces la historia evidencia que para vencer hay que llegar primero a una situación casi insostenible, siempre que existan fuerzas decisorias que permanezcan expectantes.

Las implicaciones internacionales de matiz político se encuentran representadas en la actitud de las potencias de la Santa Alianza, gobernadas por regímenes absolutistas y favorables, por tanto, a la causa realista, incluso mucho antes de que se decidieran a intervenir militarmente. Dicha intervención militar fue precedida por una nota al Gobierno español, a la que hace referencia Ramón de Santillán en sus «Memorias» (2), diciendo: «*En este Estado me hallaba (febrero de 1823) cuando se presentaron las célebres notas de las Potencias extranjeras amenazando con los desgraciados sucesos que después vinieron sobre nosotros. Dada a ellas la escandalosa contestación que tan cara debía costarnos, me preguntó mi amigo don José Ferraz, oficial entonces del Ministerio de la Guerra, cómo serían recibidos por mi país (Burgos) los franceses en caso de una invasión. Mi respuesta, sin vacilar, fue 'con danzas y las campanas al vuelo'. En efecto, el país no podía ya estar más harto de las decepciones del Gobierno constitucional*».

La ideología liberal de la Constitución de 1812 se había extendido moderadamente por Europa, cosechando adeptos (Piamonte y Nápoles) o despertando simpatías, como era en el caso de Inglaterra. En algunas repúblicas hispanoamericanas hacía mella, inspirando algunas de sus Constituciones. La simpatía de la mayoría de las potencias europeas, no obstante, se inclinaba hacia la causa realista; simpatía que se convertía en franco apoyo. Otra cosa no fue la tolerancia francesa a las infiltraciones de combatientes y políticos, la permanencia de organismos realistas próximos a la frontera con España, y el paso de armas y dinero a través de la misma. Aunque todo ello pareciera insuficiente a los realistas, como manifestaban con frecuencia.

(2) SANTILLAN, Ramón de: «*Memorias 1815-1856*». Colección Histórica de Navarra. Pamplona, 1960. Obra editada en dos tomos, que relata en primera persona las vivencias del autor en el período comprendido. Fueron editadas por el Estudio General de Navarra en 1960, por gestión del propietario de los manuscritos y autor de este trabajo. La Introducción de las Memorias es de don Federico Suárez Verdeguer y la organización de la edición y notas, de Ana María Berazaluze.

Llegamos al último de los factores que venimos considerando: «empleo de unidades de guerrillas y saboteadores en gran escala». A nuestro entender, es perfecta la definición que emplea Comellas en su libro citado (3), cuando dice que entiende «*la partida, como unidad de combate, y la guerrilla como sistema táctico*». Si comparamos esta exposición con la del manual del Estado Mayor Central «Aspectos generales de la lucha de guerrillas», en que se dice: «*una partida es una tropa o grupos civiles armados, con una organización militar o similar, que practican la guerra de guerrillas*», quedaremos persuadidos de su coincidencia. Por nuestra parte, hemos respetado los escritos históricos cuando emplean la palabra guerrilla para designar lo que hoy nosotros hubiéramos llamado «partida», «avanzadilla», «destacamento» o «patrulla», según los casos.

Pues bien, el número de partidas de guerrilleros que actuaron en esta época puede considerarse de muy importante. El año 1822 registra su máxima actividad, y el 1823 la mayor dureza. Comellas, en su obra ya citada, las llega a cifrar en cuatrocientas, entre mayores y menores, a lo largo del período. Los abusos sobre la población civil y sus bienes son llevados a cabo por malhechores organizados que aprovechan el clima de exaltación en beneficio propio y son denunciados frecuentemente por los propios guerrilleros.

Como conclusión de lo que llevamos expuesto, podemos decir que la guerra que nos ocupa fue guerra civil, subversiva por parte de los realistas y de represión de la subversión por parte de los constitucionales, con utilización de técnicas de lucha de guerrillas y de contraguerrillas, respectivamente.

No podemos dejar de considerar que la auténtica lucha de guerrillas, con apoyo decidido de la población civil, tiene por sí misma las mayores probabilidades de éxito, y la lucha contra ella es sumamente difícil, a pesar de los éxitos circunstanciales que se consiguen, y sólo será eficaz si se emplean técnicas similares o superiores a las del adversario, en acciones coordinadas en tiempo y espacio, lo que lleva consigo la necesidad de una decidida resolución y el empleo de muy abundantes y adecuados medios, tal como ha demostrado la Historia de manera permanente. El apoyo

(3) COMELLAS GARCIA-LLERA, José Luis: «*Los realistas en el trienio constitucional (1820-1823)*». Pamplona, 1958. Esta obra recoge en apoyo de sus afirmaciones, una bibliografía fundamental.

exterior tiene una gran importancia y es difícil eliminarlo por el interés de los países vecinos en el debilitamiento de sus inmediatos, mientras su participación en el sostenimiento de la discordia ajena no resulte excesivamente gravoso.

ANÁLISIS DE LOS SUCESOS

Para este empeño vamos a seguir, esencialmente, dos textos: «Los realistas en el trienio constitucional», ya citado, y las «Memorias (1815-1856)», de Ramón de Santillán, El primero de ellos lo consideramos erudito y equilibrado, y el segundo es una fuente histórica directa y honrada. No queremos disimular las razones familiares que nos ligan al autor de este último tratado.

Empezaremos distinguiendo tres fases para el estudio de la guerra que seguimos:

- Primera fase: desde su comienzo en otoño de 1820, hasta la constitución de la Regencia en Seo de Urgel en agosto de 1822.
- Segunda fase: desde agosto de 1822 hasta principios de abril de 1823, entrada de las primeras tropas francesas por Irún.
- Tercera fase: desde la llegada de los Cien Mil hijos de San Luis, hasta la capitulación de Cádiz y liberación de Fernando VII en agosto de 1823.

Primera fase

La primera fase, se caracteriza por la presencia independizada de unas treinta y cinco partidas realistas en diversas regiones, pero con mayor importancia en Cataluña (el Trapense), Navarra (Romagosa), Aragón, Galicia (don Manuel de Castro), Castilla la Vieja (Merino), Vascongadas y Andalucía. La localización, generalmente periférica de estas regiones, señala la posibilidad de apoyo exterior con que efectivamente contaron, sin que con esto se pueda eludir la realidad de tratarse de zonas con fuerte sentir popular favorable.

Nos centraremos en Castilla. El cura Merino, don Jerónimo Merino Cob, aparece nuevamente al frente de su partida (nos expresamos así como referencia a su presencia en la Guerra de la Independencia), en marzo de 1821, y a los pocos días, contaba Merino con mil cuatrocientos hombres, aunque mal armados, con los que se apodera de treinta soldados del Regimiento de Sevilla en las inmediaciones de Burgos, que fueron fusilados en el primer pueblo en que acamparon, el 28 de marzo de 1821.



Dibujo de L. Alenza en la Biblioteca Nacional (Madrid)

(Representa un grupo liberal poniendo en fuga a otro absolutista, como muestra del clima de guerra civil de la época).

Durante la fase que comentamos, no son muy numerosas las acciones en que se encuentra envuelto Merino, siendo las más importantes las sostenidas contra el Empecinado en Salas de los Infantes y Tordueles, sin que se desplace francamente de la zona que comprenden estas localidades. Es indudable que todavía no se siente fuerte, por falta de instrucción de sus tropas, escasez de oficiales e, indudablemente, desconfianza en sí mismo antes de volver a tomar costumbre guerrillera. La suerte le es alterna, sin definición en ningún sentido por cada combate. Está recorriendo

los escenarios en que se movió en la Guerra de la Independencia, pero sólo aquellos que no se alejan mucho de Lerma, su feudo y repitiendo el valle del Arlanza, que es donde él se encuentra más seguro. Santillán dice (4): «Merino, había sido derrotado a fines de 1820 y principios de 1821 por las tropas constitucionales». Sin embargo, los biógrafos de don Jerónimo Merino Cob (5) no dan esa misma impresión.

En el año 1821 surge en Logroño el guerrillero Cuevillas, quien, al final de esta guerra, aparecerá como Gobernador militar de Burgos, negando la entrada en la ciudad a Merino, por orden expresa del duque de Angulema.

Segunda fase

En esta segunda fase, que abarca la presencia de la Regencia realista en territorio nacional, su refugio en Francia, y termina con el cruce del Bidasoa por los franceses en la primavera de 1823, tienen lugar los acontecimientos más importantes de todo el conflicto. José Luis Comellas (6) dice que el año 1822 es el más trascendental de todo el trienio. El número de partidas comprobado por Comellas en este año asciende a cincuenta y dos, a las que habrían de sumarse algunos otros pequeños grupos. Más tarde manifiesta: «En 1823, las operaciones se recrudecen hasta cobrar una importancia que no habían tenido ni en la época de la Regencia». Es decir, desde el punto de vista militar, esta fase es la de mayor significación. El suceso político principal es, sin duda, la instalación de la Regencia en territorio nacional. Convencidos de ello, los constitucionales deciden expulsarla, y llevan a cabo una importante ofensiva en Cataluña combinada con acciones en otras zonas coadyuvantes, como puede ser en Castilla.

Se caracteriza esta fase por una mayor coordinación, tanto de las partidas entre sí, como de la lucha contra ellas. Las partidas son cada vez más fuertes numéricamente, y emplean tácticas que

(4) SANTILLAN, Ramón de: *Ob. cit.* Tomo I.

(5) «*Biografía de don Jerónimo Merino Cob, cura de Villoviado*», escrita por tres autores cuya identidad aparece únicamente por sus iniciales (E.R.C.; E.R. y A.M.). La segunda edición de 1944, de la que poseemos copia mecanografiada, fue promovida para celebrar el primer centenario de la muerte del cura Merino, ocurrida en 1844.

(6) COMELLAS GARCIA-LLERA, José Luis: *Ob. cit.*

se acercan a las propias de un Ejército regular, aunque conserven la logística elemental de vivir sobre el país. Si la acción de represión por parte del Gobierno hubiera tenido la misma consistencia en la fase anterior que la que ahora se manifiesta, muy probablemente hubiera llegado a dominar la situación, pero es muy frecuente quitar importancia a los primeros síntomas y dejar, por razones de falsa política, que crezca la subversión hasta extremos que dificultan grandemente su posterior dominación.

Es nuestro propósito continuar con el seguimiento de Merino y de Bessières. El 3 de octubre de 1822 sufre Merino una de sus principales derrotas en Roa, acosado por el Coronel Obregón, que manda el Regimiento de Caballería de Lusitania. Sobre la fecha de este encuentro no hay acuerdo entre los diversos historiadores, pero, después de estudiada la cuestión, consideramos que la más probable es la que aquí señalamos. No obstante, Merino triunfa de los constitucionales en Aranzo de Miel. Se retira a convalecer de una enfermedad, y en estas fechas es cuando la Regencia, perdida la plaza de Urgel, se ve obligada a huir del territorio nacional. Dicen los biógrafos de don Jerónimo (7): *«De tanta trascendencia fueron para las armas absolutistas las derrotas que experimentó Merino en este período, que la Regencia se trasladó a Puigcerdá el once de noviembre de 1822».*

Ya en 1823, es derrotado nuevamente Merino en Palenzuela por el Coronel Arnás, al mando del Regimiento de Lusitania. Más tarde sufre una nueva derrota en Moralejo, de la provincia de Segovia, en encuentro con el conde de la Bisbal. Llegamos al 3 de abril de 1823, en que nos detendremos para buscar los pasos que viene siguiendo el aventurero francés don Jorge Bessières, hasta que le vemos junto a Merino en la última fecha que hemos citado.

Había nacido Bessières en Francia, el año 1780, y al llegar a la edad militar huyó de su país. Actuó luego de secretario e intérprete de Duhesme. Combatió con las tropas francesas en España, y más tarde se pasó a las españolas, terminando la Guerra de la Independencia con el grado de Teniente Coronel. En 1821 colabora en la sublevación republicana de Barcelona, y más tarde, en 1823, le vemos como realista al frente de una partida que marcha de Mequinenza a Tortosa, compuesta de mil quinientos hombres. Se adentra en el Maestrazgo, y más tarde toma Guadalajara por sor-

(7) *«Biografía de don Jerónimo Merino».* Ob. cit.

presa. El 16 de enero del mismo año, ante el peligro creado por esta partida, salieron a su encuentro dos columnas, una mandada por O'Daly, y otra por Bertrán de Lis, al que se une poco después el Empecinado. La columna O'Daly es batida en Brihuega, y la del Empecinado, probablemente en las proximidades de la misma plaza.

Ante la nueva situación, se encarga la protección de Madrid al General Ballesteros, y sale en persecución de Bessières el conde de la Bisbal. El 10 de febrero se retira Bessières a Huete, «*donde licenció sus voluntarios, que regresaron en grupos dispersos a sus comarcas de origen*», dice Comellas. ¿Por qué licenció a sus tropas? Sin duda, por dos motivos principales. Es el primero que quería desorientar a sus perseguidores y salvar su persona, sistema seguido con frecuencia por los jefes de partidas. El segundo, que pensara marchar a otras comarcas para seguir sus actividades, y hacerse cargo de alguna partida ya organizada, como así fue. Ya no dice más Comellas sobre Bessières durante la contienda. Pero es en este momento cuando Santillán empieza a ocuparse de él.

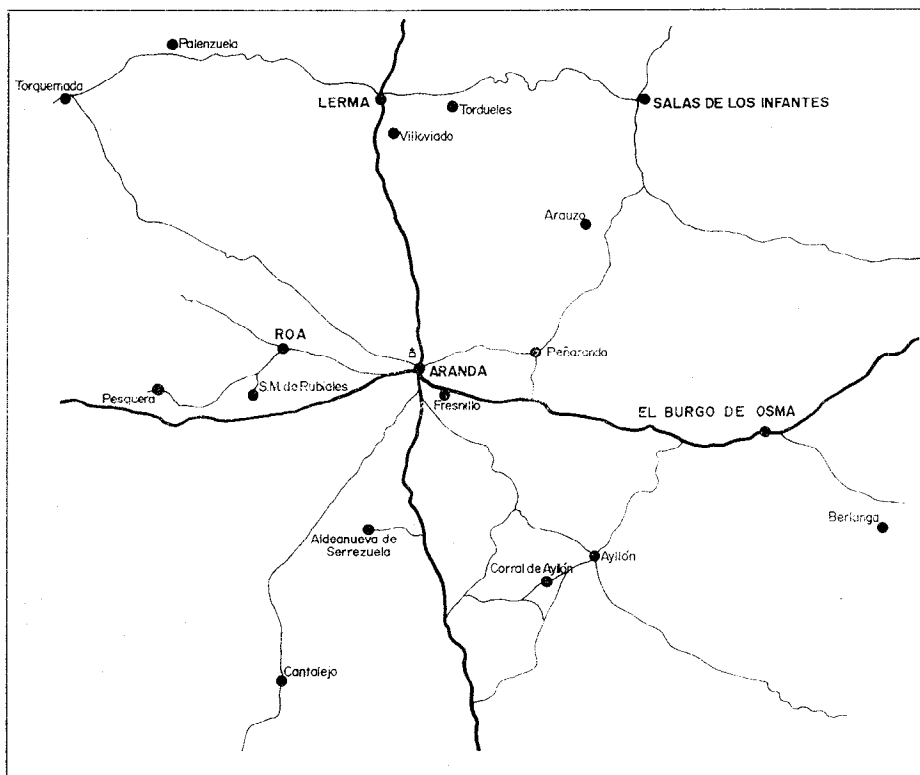
Desde septiembre de 1822 era Santillán Comandante del Batallón de Milicia Activa de Aranda de Duero, cargo al que había llegado después de sus destinos, primero como ayudante de campo del General Conde de Calderón, Jefe del Ejército, expedicionario de Andalucía, más tarde como miembro del Estado Mayor del Ejército reunido de Andalucía, posteriormente en el Regimiento de Caballería de Borbón, y finalmente en la Inspección General de Caballería.

En el mes de febrero de 1823, encontramos nuevamente a Bessières en Burgo de Osma, al que persigue el Conde de la Bisbal, don Enrique O'Donnell, (al mando de una nueva partida). El 3 de abril recibe Santillán, que de narrador de parte de lo que venimos exponiendo se va a convertir además en actor, una Real Orden de la Comandancia General del primer distrito, «*para que se me diese el mando de una columna y el encargo de perseguir a las facciones en aquella provincia*», escribe en sus Memorias (8). En efecto, tomó el mando de la columna que se le señalaba en Lerma el día 4, y el 5 sale a su frente por el camino real en dirección a Aranda. La fuerza de la misma la componían 130 hombres del Regimiento de Infantería de Granada y 70 del de Caballería de

(8) SANTILLAN, Ramón de: *Ob. cit.*

Lusitania. «*Nadie podía comprometerse tanto como yo con el mando que se me daba*», escribe Santillán, pero lo acepta, «*resuelto a cumplir con mi deber como militar*». Más tarde comentaremos estas palabras.

La idea de marcha de Santillán (ver croquis) consistía en dirigirse desde Lerma a Gumiel de Izán, y de allí a Peñaranda de Duero, para observar desde este punto los movimientos de las partidas que se habían localizado en Corral de Ayllón (probablemente Merino) y en Berlanga de Duero (posiblemente Bessières) con efectivos, entre ambos grupos, de unos dos mil hombres. Era, además, su interés proteger con su presencia la plaza de Aranda, que había quedado con la sola guarnición del Provincial de Plasencia. Podemos recordar, como curiosidad en este momento, que el Regimiento de Caballería de Lusitania se le había dado siempre mal a Merino, y que éste, en cambio, había derrotado a los del Provincial de Plasencia en diferentes ocasiones.



Escenario de las acciones de Merino y Bessières

Al llegar a Gumiel, recibió Santillán noticia de que Aranda se encontraba amenazada de un inmediato ataque, habiéndose encerrado la guarnición de la plaza en el convento de Santo Domingo, situado en la margen izquierda del Duero. Así sucedió, en efecto, pues a la una de la tarde se presentaron seis lanceros de Bessières ante el mencionado convento, procediendo su guarnición, sin defenderse, a arrojar sus fusiles y darse por prisioneros.

Poco después, entró Bessières en Aranda y ordenó preparar los ranchos. En esta disposición se hallaban, cuando uno de los centinelas avisó la presencia de tropas por el norte de la villa. Toman las armas rápidamente y salen de Aranda al tiempo de ver llegar un destacamento de Santillán, que ignoraba la presencia de Bessières en la plaza. Aquel destacamento, o guerrilla, como le llama el texto de las memorias de Santillán, lo componían el capitán Olave, del Regimiento de Infantería de Granada, con treinta cazadores y catorce soldados del de Caballería de Lusitania que, en misión de descubierta, había enviado Santillán, mientras él seguía detrás con el resto de la columna.

«Adelantóse tanto Olave, que al bajar yo del pinar, no pude ya descubrirle; y a poco rato oí tiros hacia el mismo pueblo de Aranda, cubierto para mí por la loma en que está situada la ermita de la Virgen de las Viñas (esta ermita se encuentra unos metros por detrás del actual Parador de Turismo de Aranda de Duero), de donde distábamos todavía cerca de media legua, de camino llano, es verdad, pero con terreno ondulado a derecha e izquierda, que encubría los movimientos que los enemigos pudieran hacer sobre mis flancos». «Cuando ya sólo distábamos un cuarto de legua de la ermita, vimos aparecer, de repente, sobre la loma, nuestra guerrilla, que venía retirándose despacio y sosteniendo un fuego bastante vivo contra unos cuatrocientos hombres de infantería, que al instante se presentaron a nuestra vista».

En esta situación, recibió Santillán hasta tres peticiones de Olave para que le enviara refuerzos, pero se negó a ello *«cuanto que no se aumentaba el número de enemigos que estaban a la vista, ni se presentaba de ellos ni un solo caballo»*. Cree Santillán, como manifiesta en su escrito, que va a ser atacado por las dos facciones, de Merino y de Bessières.

Ahora maniobra Bessières con su infantería, tratando de envolver el flanco izquierdo de Olave, y Santillán ordena a su caballería desplegar en batalla al galope sobre su izquierda, con ánimo no de cargar, sino de hacer una demostración. que consiguió la finalidad de despejar el flanco de Olave.

Apenas realizado este movimiento, *«se presentaron sobre mi derecha unos doscientos lanceros, con los cuales conocí que iba a decidirse la contienda»*. Cambia Santillán la caballería de flanco, y ordena a su infantería que permanezca unida, sin atacar, y sólo en caso de tener éxito la carga de caballería, deberían hacerlo a la bayoneta, decididamente. *«Y desplegando la caballería en batalla, marchamos a la carga con todo el orden y el silencio que pudiera exigirse en un campo de instrucción»*.

Los lanceros de Bessières, pues se trataba de esta facción y no de la de Merino, como comprendió Santillán al ver sus banderolas, esperaron en una sola fila, y no pudieron resistir el empuje de las dos filas, aunque cortas, de la caballería atacante, poniéndose en fuga hacia Aranda, donde llegaron mezclados unos con otros, hasta el punto de verse Santillán rodeado de enemigos, uno de los cuales le dio un golpe de lanza *«que merced a la mucha ropa que llevaba puesta y al haber yo debilitado el impulso agarrando aquella arma, no hizo más que herirme levemente en la tetilla derecha»*.

La facción, en franca huida, pasó el Duero. Santillán no quiso prolongar mucho la persecución, por tener noticia de que Merino se encontraba en Aldeanueva de Serrezuela.

Se hicieron unos trescientos prisioneros, setenta y cuatro heridos, catorce muertos, y se capturaron cuarenta y siete caballos, además de seis cajas de guerra, un estandarte con tres imágenes de la Virgen Concepción, y más de treinta lanzas.

Bessières se acercó por la noche a Aranda (noche del 5 al 6) para reunir sus dispersos de infantería, y Merino, al conocer la derrota de aquél, salió de Aldeanueva hacia Roa, pero no pasó el río por allí, sino que, alejándose, lo hizo por San Martín de Rubiales, y de aquí siguió para Palenzuela.

El día 7 del mismo abril hizo su entrada en Aranda el Empeinado, quien había encontrado algunos dispersos de Bessières,

dándoles muerte o cogiéndoles prisioneros. Concuerta con Santillán un plan a seguir, por el que el Empecinado perseguiría a Merino, protegiendo la marcha de Santillán hacia Burgos con la columna de prisioneros, como así se hizo.

Bessières, con los restos de la facción, siguió en dirección hacia el este, hacia Sierra Ministra.

¿Por qué no ayudó Merino a Bessières? Posiblemente pensó que la superioridad de Bessières debía bastarle para asegurar la victoria. Pero, ¿por qué no atacó a Santillán cuando la victoria estaba de su lado, o bien más tarde, en el camino de Burgos, cuando Santillán pensó, según dice, que podía ser atacado, embarazado como se encontraba con la columna de prisioneros? Santillán temió la ayuda de Merino y dice: *«fue éste un juicio equivocado en que no debí incurrir, conociendo como conocía a Merino»*. Vamos a procurar desentrañar estas palabras con una teoría que puede no ser acertada, pero sí es lógica.

La primera Junta patriótica que se organizó en Lerma al principio de la Guerra de la Independencia, la componían don Felipe Herrera, abogado de los Reales Consejos; don Ramón de Santillán, escribano de Lerma y padre de nuestro Ramón de Santillán; y el abad mitrado de Lerma, *«sin más empleados y sin que costase un maravedí al erario público»* (9). El diccionario Espasa, al hablar del cura Merino, dice que «el Director», personaje que proporcionaba a Merino información, dinero, armas y caballos, encubría, posiblemente, a la persona de Ramón de Santillán, escribano de Burgos. José Giménez Lozano, en el número 5 de «Historia y Vida» (agosto 1968) dice: *«don Ramón de Santillán era hijo del escribano de Lerma y luego de Burgos del mismo nombre...»*. Según estas argumentaciones, «el Director» sería el padre de nuestro Ramón de Santillán, con gran probabilidad. Don Felipe Herrera era, en la fecha de los acontecimientos que narramos, suegro de Ramón de Santillán.

(9) *«Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la Guerra de la Independencia»*. Escrita por «un español, enemigo constante de toda dominación extranjera». Editada en Madrid en 1870, por la imprenta de F. Martínez García, de la calle Segovia, núm. 26.

Don Angel Salcedo Ruiz, Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, en su *«Resumen crítico de la Historia de España»*, editada por Saturnino Calleja, calle de Valencia, núm. 28, de Madrid, dice que el «español enemigo de...» era don Eugenio Aviraneta.

Por otra parte, Ramón de Santillán, el autor de las Memorias que venimos utilizando y de otras que no tienen relación con este trabajo, había pertenecido a la partida de Merino en la Guerra de la Independencia, siendo Ayudante Mayor del Regimiento de Húsares de Burgos (10), del que fue principal organizador, según dice Gómez de Arteche (11), y por su actuación durante la citada guerra llegó a ser considerado como uno de los mejores oficiales de Caballería de España, tal como manifiesta el inglés Hardman en su libro, prologado y traducido por Gregorio Marañón, «El Empecinado visto por un inglés» (12). Ahora podemos comprender no sólo las palabras que hemos tratado de desentrañar, sino también aquellas otras que escribía Santillán: «*Nadie podía comprometerse tanto como yo con el mando que se me daba*», cuando recibió la orden de perseguir a las facciones

El combate de la ermita de la Virgen de las Viñas

Antes de pasar a considerar la fase siguiente de esta guerra, vamos a dedicar unos comentarios al combate de la ermita de la Virgen de las Viñas, en las proximidades de Aranda, entre Bessières y Santillán.

El terreno

En general, es muy favorable al empleo de la Caballería por ser ligeramente ondulado, sin grandes alturas dominantes, por lo que, tanto el Camino Real como el vecinal que conducen a Aranda, pierden parte de su valor como direcciones de ataque o de retirada. Para la aproximación, en cambio, el Camino Real marca una dirección fácil para la progresión, presentando la posibilidad de abandonarlo a derecha o a izquierda, en cualquier momento, sin dificultades sensibles.

(10) «*Biografía de don Jerónimo Merino*». Ob. cit.

(11) GÓMEZ DE ARTECHE, José: «*Historia de la Guerra de la Independencia española*». En ella se dice que para tratar sobre las guerrillas, ha utilizado escritos de Ramón de Santillán, facilitados por su hijo don Emilio. Desgraciadamente, el autor de este trabajo, no dispone de los manuscritos de Ramón de SANTILLAN correspondientes a la época 1809-1814, en que se narrarían los sucesos durante la Guerra de la Independencia, y que utilizó Gómez de Arteche.

(12) MARAÑÓN, Gregorio: «*El Empecinado visto por un inglés*». Colección Austral, 1958. La introducción y la traducción es de don Gregorio Marañón, de la obra del mismo título escrita por el inglés Federico Hardman, nacido en Manchester, que peleó a las órdenes de Espartero y murió siendo jefe de redacción del *Times* en París, en 1874.

La abundancia de viñas y de pinos supone una ventaja para la infantería que se defiende, sobre todo, contra la caballería enemiga.

La fecha, abril, rodea el ambiente de unas condiciones meteorológicas suaves, máxime por desarrollarse el combate en las primeras horas de la tarde, sin que se haga mención de lluvias. No obstante, las mañanas debían ser frescas, y por eso llevaba Santillán tan abundante ropa.

Fuerzas en presencia

La proporción aproximada en que se relacionan las tropas mandadas por Bessières y Santillán, es de 2,5 a 1, favorable al primero. Por parte de Bessières intervienen de trescientos o trescientos cincuenta individuos de infantería y doscientos lanceros. Por la de Santillán, eran ciento treinta de infantería y setenta de caballería.

Las tropas de Bessières, procedentes de recluta voluntaria y forzosa recientemente realizada, puesto que dos meses antes había disuelto su partida en Huete, como dejamos dicho, manifiestan poca tenacidad y espíritu de lucha, así como falta de instrucción de los mandos. Hay que considerar que, al iniciarse el combate, estas tropas no habían comido, ya que Santillán se presentó cuando preparaban los ranchos.

Las unidades de Santillán las componen principalmente veteranos acostumbrados a perseguir y luchar contra las facciones. Su moral es alta, puesto que con gran frecuencia han obtenido notables triunfos. Se presentan al combate después de haber realizado una larga y rápida marcha. Habían comido en Gumiel. Para ellas, el mando de Santillán era nuevo, pero, indudablemente, sabían de su personalidad y confiaban en él.

Características de la acción y maniobra

Se trata de un combate de encuentro entre fuerzas no muy numerosas, con resolución en un flanco a cargo de la Caballería, seguido de una explotación y persecución de corto alcance, en la que el vencedor emplea todas sus fuerzas disponibles. Tiene características de una acción entre ejércitos regulares, sin los fuegos importantes de una artillería, de la que carecían ambos contendientes.

Bessières comete dos graves errores: esperar a pie firme con su caballería el ataque de la de Santillán, y el tenerla desplegada en una sola fila. Con ello Santillán, que carga en dos filas, consigue mayor potencia en el punto sobre el que ataca, y esto lo hace utilizando exclusivamente el sable, «*única arma que debe emplear la caballería*», dice en sus memorias. Bessières, al principio, esboza una maniobra de envolvimiento, con el ala derecha de su infantería, y envía después a su caballería hacia el costado contrario, buscando el grueso de Santillán por el otro flanco. Trató, sin duda, con el primer movimiento, de atraer la caballería de Santillán y cargar después por el flanco contrario con la suya.

El gran acierto de Santillán consiste en no dejarse engañar y conservar su caballería en reserva hasta el momento justo y decisivo, empeñándola entonces con toda energía, y sacando provecho a la única posibilidad de triunfo. Podemos concluir, en resumen, que se trata de una acción de pequeña entidad, pero perfectamente conducida por Santillán.

Tercera fase

En ella se lleva a cabo, realmente, una retirada del Ejército constitucional en todos los que podían haber sido frentes. Para oponerse al duque de Angulema se habían formado tres ejércitos: el de Cataluña, al mando de Espoz y Mina, que se encerró en Barcelona y se rindió sin combatir el 2 de noviembre, según dice Palacio Atard (13); otro en Castilla, con el General Ballesteros al frente, que se retira hacia Andalucía, y el de Reserva, bajo el mando del conde de la Bisbal, «*que interviene en un oscuro manejo, cuyo objetivo era un golpe de Estado que estableciera el régimen de Carta Otorgada; pero sus soldados desertaron, pasándose a los realistas*» (14).

El Comandante General de Burgos, el 12 de abril, encargaba a Santillán la escolta del primer convoy en retirada hacia Madrid. Componían el convoy más de 60 carros de bueyes con los repuestos de todos los Cuerpos que había en Navarra, Vascongadas y

(13) PALACIO ATARD, Vicente: «*La España del siglo XIX (1808-1898)*». Editada por Espasa Calpe en 1968 con el subtítulo de «Introducción a la España Contemporánea».

(14) PALACIO ATARD, Vicente: *Ob. cit.*



RAMON DE SANTILLAN

Autor: José Gutiérrez de la Vega. Colección del Banco de España

Castilla; de 30 galeras y carros de mulas con familias y sus ense- res, el Quinto Escuadrón de Artillería, con ocho piezas y una es- colta de más de 500 hombres, que es la que mandaba Santillán. Después de ocho días de marcha, llega el convoy a Somosierra, y el Comandante General de Burgos, con todas las tropas de que disponía, a Cerezo de Abajo. Continúa la retirada hacia Madrid y allí se incorporan al Segundo Ejército del General Ballesteros, menos el Regimiento de Caballería de Lusitania, que pasó al Ejér- cito de reserva, que organizaba el conde de la Bisbal. Dice La- fuente que este Regimiento fue el que mantuvo el orden en Madrid al entrar los franceses un mes más tarde, y que, por orden de la Regencia absolutista, fue borrado de la lista militar y sus indivi- duos juzgados por las leyes (15). Después de lo que llevamos es- crito, podemos adivinar la causa de esta medida.

El Segundo Ejército tenía sus fuerzas entre Teruel y Segorbe, y la División que venía de Burgos fue pasaportada desde Madrid a Guadalajara, bajo el mando del Coronel del Regimiento de In- fantería de Granada, don Pedro Angulo. Esta División se componía de un Batallón de Infantería de Granada, otro del Regimiento de Castilla, el de Milicia Activa de Plasencia, un Escuadrón de Ca- ballería del Infante y una compañía del Regimiento de Sagunto, con un total no superior a los 1.500 hombres.

De Guadalajara pasó la División a Sigüenza, a reprimir una in- existente conspiración. Esto ocurría el 7 de mayo. Ese mismo día se recibió la noticia del ataque de Bessières a un convoy con ar- tillería, que se retiraba de Zaragoza hacia Madrid, apresándolo. A continuación ocupó el mismo aventurero francés el fuerte de Medinaceli, y reforzó su artillado con las piezas recientemente apre- sadas. Por decisión del Coronel Angulo, la División marchó a Me- dinaceli, en las peores condiciones de orientación, sin que se de- cidiera a atacarla, retirándose nuevamente a Sigüenza. En estas fechas el resto del Segundo Ejército se encuentra ya en Valencia con misión de sitiar a Murviedro (Sagunto), ocupado por los fac- ciosos realistas.

Como vemos, el Ejército constitucional no combate, se retira. La División de Burgos se entretiene en saquear Sigüenza, y más tarde se asoma a Medinaceli, que ya no podía ser objetivo de nin-

(15) LAFUENTE: «*Historia de España*».

guna clase para Angulo. El 16 de mayo llega la División a Cuenca, donde permanece hasta el final del mes, pasando seguidamente a Valencia, y de allí a Granada, donde se llegó el 10 de julio.

El General Ballesteros, Jefe del Segundo Ejército, reúne en Baza a sus jefes y decide presentar combate a los franceses para dejar el honor a salvo. Estas acciones se encuentran reflejadas con toda claridad y fiabilidad en las memorias de Ramón de Santillán, que las narra del siguiente modo:

«Sabíase que en Baza el General Ballesteros había reunido a los jefes de su Ejército para manifestarles la situación general del país... y que reconociendo todos la absoluta necesidad de concluir con una capitulación, sólo se había encontrado el inconveniente de no haber acreditado a los enemigos que nuestras tropas sabían batirse, es decir, se quería dar una batalla a los franceses para terminar con honra. A este fin dirigió Ballesteros sus movimientos, y por dejar bien puesto sólo el honor de nuestras armas, empeñó las acciones de Guadaortuna y Campillo de Arenas, en las cuales nuestras tropas mostraron disciplina y valor, antes de firmar la memorable capitulación del cuatro de agosto». Estos dos pueblos se encuentran situados a unos sesenta kilómetros al norte de Granada.

En la capitulación intervinieron, por parte francesa, el conde Molitor; y por parte española el Ayudante de Estado Mayor de Ballesteros, don José Guerrero. Más tarde sería ratificada la capitulación por el propio duque de Angulema y por el General Ballesteros. A ella se acogió después el nuevo Jefe del Ejército de reserva, General Zayas.

EPILOGO

Con la rendición de Cádiz, tras el asalto por las tropas francesas del Trocadero, y liberación de Fernando VII, termina la guerra. Pero no sería este el fin de la lucha en los campos españoles. Surgen nuevas partidas. Así vemos a Juan Martín «el Empecinado», lanzarse a la lucha de guerrillas para reivindicar el constitucionalismo, y tenemos que contemplar cómo concluye sus días ajusticiado en Roa.

Acabada la guerra, Bessières es ascendido a General. Dicen varios tratadistas, que este ascenso se debió al hecho de haber devuelto a Fernando VII unos documentos que le comprometían. Comellas localiza a Bessières en Tarancón (16), conspirando junto con el barón de Eroles, Saperes y Adamé, sin dar por seguro el suceso, contra la política del Rey restablecido y empezando a pensar en decidirse por don Carlos, por considerar, sin duda, que pudiera aceptar un programa absolutista más enérgico. Lo cierto es que en el verano de 1825 (17) se lanzó Bessières al campo al grito de «¡viva el Rey absoluto!». Fue encargado de perseguirle el conde de España, quien le hizo prisionero y le fusiló en el año 1826, sin pararse mucho a meditar.

El cura Merino esperó hasta la muerte de Fernando VII, en 1833, para volver a lanzarse al campo en defensa del pretendiente Carlos V. En 1844 murió en Francia (18), en la ciudad de Alençon, donde había vivido desde el Convenio de Vergara, asistido por una pensión de cuarenta y cinco francos que le asignó el Gobierno francés.

¿Qué pasó de Ramón de Santillán? Fue acusado por Bessières, recién ascendido a General, de fusilar a treinta y tres prisioneros de los que le hizo en el combate de la ermita de la Virgen de las Viñas. «*Esta era una calumnia la más fácil de justificar, pero el calumniador tenía demasiado poder en aquellos aciagos días para vengarse impunemente de su derrota sobre mi persona*», dice Santillán en sus memorias. Se le abrió sumario, del que fue absuelto a finales de 1824. En 1825 entró en el Ministerio de Hacienda, después de dejar la carrera militar. Fue Ministro de Hacienda en 1840 y en 1847. Fundó el Banco de España, y murió en 1863 siendo su Gobernador.

(16) COMELLAS GARCIA-LLERA, José Luis: *Ob. cit.*

(17) Edmond VALLES, en la Revista «Historia y Vida», núm. 4 (julio de 1968).

(18) «*Biografía de don Jerónimo Merino*». *Ob. cit.*

CRONOLOGIA QUE APARECE EN EL TRABAJO

Año 1820

- Otoño: Se inicia la guerra civil.
- Finales de año: Primera derrota del cura Merino («Memorias» de Ramón de Santillán).

Año 1821

- Marzo: Levantamiento del cura Merino (Biografía del cura Merino) el día 28

Año 1822

- Agosto: Se constituye la Regencia realista en Seo de Urgel.
Fin de la Primera Fase de la guerra.
- Septiembre: Santillán, nombrado Comandante del Batallón de Milicia Activa de Aranda de Duero.
- Octubre: Derrota de Merino en Roa.
- Noviembre: La Regencia realista se traslada a Puigcerdá.

Año 1823

- Enero: Salen en persecución de Bessières las columnas mandadas por O'Daly y Bertrán de Lis. Exitos de Bessières.
- Febrero: El día 10, Bessières se retira a Huete y disuelve su partida.
Aparece nuevamente Bessières al frente de una partida en Burgo de Osma.
- Abril: El día 3, Santillán recibe la orden de perseguir las facciones en la provincia de Burgos.
El día 6 tiene lugar el combate entre Bessières y Santillán en la ermita de la Virgen de las Viñas, en Aranda.
El día 12 recibe Santillán la orden de escoltar al primer convoy en retirada hacia Madrid ante la entrada de las tropas de la Santa Alianza.
Fin de la Segunda Fase de la guerra.
- Mayo: El día 7, la División de Burgos pasa a Sigüenza. El día 16, la misma División llega a Cuenca.
- Julio: El día 10, la División de Burgos llega a Granada.
- Agosto: Firma de la capitulación del Segundo Ejército ante los franceses.
Termina la guerra civil.